

con tantos milagros, no debía estar confundido con los obispos, resolvió edificar una suntuosa capilla donde se venerase el cuerpo de san Pedro. Ejecutóse así, y se trasladaron á ella las sagradas reliquias en 27 de abril de 1579, entre alegres y devotas aclamaciones del pueblo.

Los milagros con que manifestó Dios la santidad de su siervo despues de su muerte, fueron tantos y tan frecuentes, que excitaron la admiracion de todos, concurriendo de todas partes con votos y presentallas, testimonios de los favores recibidos. Su sepulcro manifestó por mucho tiempo un aceite maravilloso, semejante al que se dice haber sudado aquel precioso monumento del monte Sináí, en que por ministerio de ángeles fué depositado el cuerpo de santa Catalina. Los leprosos, paralíticos, cojos, mancos, tullidos y enfermos de todo género de enfermedades, recibían salud siempre que con verdadera fe se le encomendaban; pero quienes le han sentido mas propicio han sido los marineros en las terribles angustias de las tormentas del mar. Estos le conocen por el nombre de Santelmo, y con el mismo le invocan en sus aflicciones, experimentando su patrocinio en los naufragios y borrascas; pero no van acertados cuando serenas estas, juzgan que las lucecillas fosfóricas que aparecen en los palos de los navios, son luces producidas por san Pedro; pues antes que el santo naciese sucedía lo mismo en las embarcaciones de los gentiles, en lo que se ve claramente que ningun influjo podia tener su intercesion. Los efectos de la naturaleza y de la gracia no deben confundirse, ni atribuirse, tal vez con supersticion, á esta última, lo que es puramente efecto de la primera. Alabemos á Dios por los beneficios que nos dispensa en sus santos, y porque en san Pedro quiso de varias maneras manifestarse grande y maravilloso.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la vía Apia, la fiesta de los santos mártires Tiburcio, Valeriano y Máximo, martirizados en tiempo del emperador Alejandro y del prefecto Almaquio: los dos primeros, que habian sido convertidos á Jesucristo con las exhortaciones de santa Cecilia, y bautizados por el papa san Urbano, fueron apaleados y decapitados por la fe: Máximo que era Ayuda de cámara del prefecto, movido de la constancia de estos mártires, y confirmado con la aparicion de un ángel, creyó en Jesucristo, y fué azotado con plomadas hasta que entregó su alma.

En Terni, san Próculo, obispo y mártir.

El mismo día recibió la corona del martirio santa Domnina virgen, con otras muchas virgenes compañeras suyas.

En Alejandria, san Tomaide, mártir.

El mismo día, san Ardalion, farsante, el cual como estuviese escarneciendo en el teatro las ceremonias de los cristianos, mudado de repente en otro hombre, no solo defendió la santidad de ellas con sus palabras, sino tambien con el testimonio de su sangre.

En Leon de Francia, san Lamberto, obispo y confesor.

En Alejandria, san Fronton abad, memorable por su gran santidad y milagros.

En Roma, san Abundio, sacristan de la iglesia de san Pedro.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Deus, qui in maris periculis constitutis beati Petri opem singularem ostendis, ejus nobis intercessione concede, ut in hujus vitæ procellis tuæ

O Dios, que manifestas el singular patrocinio del bienaventurado Pedro con los que se hallan en los peligros del mar; concédenos por su intercesion,

gratia lumen semper affulgeat, quo æternæ salutis portum invenire valeamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

que en medio de las borrascas de esta vida, no perdamos jamás de vista la luz brillante de tu gracia, con la cual lleguemos á encontrar el puerto seguro de la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epistola es de san Pablo á los Tesalonicenses, cap. 2.

Fratres: Fiduciam habuimus in Deo nostro loqui ad vos evangelium Dei in multa sollicitudine. Exhortatio enim nostra non de errore, neque de immunditia, neque in dolo, sed sicut probati sumus à Deo ut crederetur nobis evangelium: ita loquimur non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis: neque in occasione avaritiæ: Deus testis est: neque querentes ab hominibus gloriam, neque à vobis, neque ab aliis. Cum possemus vobis oneri esse ut Christi apostoli: sed facti sumus parvuli in medio vestri: tanquam si nutrix foveat filios suos. Ita desiderantes vos, cupidè volebamus iradere vobis non solum evangelium Dei, sed etiam animas nostras: quoniam charissimi nobis facti estis.

Hermanos: Tuvimos confianza en nuestro Dios de hablaros el evangelio de Dios con mucha solitud. Porque nuestra exhortacion no es nacida del error, ni de la inmundicia, ni es engañosa: sino así como Dios nos ha aprobado para confiarlos su evangelio, así hablamos, no pretendiendo agradar á los hombres, sino á Dios que sabe como son nuestros corazones. Porque bien sabeis que nunca os hemos hablado palabras de adulacion: ni hemos vivido dándoos ocasion de avaricia, de lo que Dios es testigo, ni tampoco buscando entre los hombres nuestra gloria, ni entre vosotros, ni entre otro alguno. Pudiendo seros gravosos como apóstoles de Jesucristo, nos hemos hecho como párvulos en medio de vosotros, á manera de una nodriza que cria á sus hijos. Tratándoos de este modo, deseábamos con ansia, no solo entregaros el evangelio de Dios, sino tambien nuestra misma alma: porque os estimamos muchísimo.

REFLEXIONES.

El carácter de un predicador del Evangelio es todo el asunto de la epistola que la santa Iglesia aplica al santo que celebra en este dia. Aquellas expresiones vivas y llenas de toda la eficacia de la verdad y del desinterés, con que habla san Pablo á los Tesalonicenses, delinean perfectamente las principales virtudes de un santo que tantas almas conquistó por el ministerio de la palabra. Nada predica tanto como el ejemplo: es una leccion muda, pero mas eficaz y persuasiva que toda la humana elocuencia. Jesucristo comenzó primeramente á hacer, y despues á enseñar aquello mismo que obraba. Esta manera de enseñar que imitaron sus apóstoles, y que vemos tan practicada por todos los santos, no es propia y privativa obligacion de los ministros de la Iglesia. Es verdad que á ellos obliga principalmente, bajo la pena de aquella maldicion que Jesucristo echó á la higuera, por haber advertido en ella gran pompa de hojas, en que están significadas las palabras, y nada de fruto, en lo que se da á entender la falta de buenas obras. Es verdad que á los predicadores evangélicos se dirige principalmente lo que dice san Pablo en la segunda á los Corintios, cap. 6: *A ninguno deis motivo de ofensa, para que nuestro ministerio no sea despreciado.* Pero esta obligacion comprende tambien á todos aquellos á quienes de cualquiera manera incumbe el oficio de enseñar á sus inferiores.

Un padre, una madre de familias, ¿cómo podrán reprender en sus hijos, ni en sus criados, aquellos mismos defectos de que su conciencia les acusa reos? Está muy bien que diariamente enseñen á su familia, que la doctrinen en las máximas de la moral cristiana, que observen mucho el genio é inclinaciones de

cada uno para darle la direccion correspondiente; y últimamente, que como jueces domésticos corrijan y castiguen los defectos ó delitos que encuentren dignos de experimentar su severidad. Pero todos los padres de familia deben tener entendido, que nada será tan eficaz para reprender el vicio, ó para recomendar la virtud, como sus mismas obras.

Un hijo que ve el desórden con que vive su padre entregado al juego, á la diversion, á los espectáculos, al lujo; que mira muchas veces correr por las mejillas de su madre las lágrimas que brota un corazon resentido y despreciado; que advierte el abandono con que mira todas sus obligaciones, aun las mas necesarias para el sustento, y las mas sagradas por su estado, ¿qué caso ha de hacer este hijo de las reconvenções de su padre, cuando quiera reprenderle por desórdenes y extravíos iguales á los que él comete? ¿cómo será posible que logre la enmienda de unos delitos que está recomendando con sus obras? ¿Y tú, dice san Gerónimo, podrá responder el hijo, *porqué no haces lo que enseñás?* Pero por el contrario, si el superior de una familia vive arreglado, cada palabra suya es espada de dos filos; basta sola su presencia para contener los excesos, y muchas veces bastará una mirada suya para castigarlos.

El evangelio es del cap. 10 de san Mateo.

| | |
|---|---|
| In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Euntes predicat, dicentes: Quia appropinquavit regnum cœlorum. Infirmos curate, mortuos suscitate, leprosos mundate, dæmones ejicite: gratis accipistis, gratis date. Nolite possidere aurum, neque argentum, | En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Id, y predicad, diciendo: Que se acercó el reino de los cielos. Sanad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos, lanzad los demonios: graciosamente recibisteis, dad graciosamente. No poseais oro, ni plata, ni |
|---|---|

| | |
|---|---|
| neque pecuniam in zonis vestris: non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus enim est operarius cibo suo. | traigais dinero en vuestras bolsas: ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston; porque digno es el obrero de su alimento. |
|---|---|

MEDITACION.

DE LA CORRESPONDENCIA QUE GUARDA EL MUNDO
CON SUS PARTIDARIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo es tan ingrato y tan inconsecuente, que por lo regular á nadie trata peor que á aquellos que se declaran por su partido. A los justos, á los virtuosos los insulta y menosprecia, es verdad; pero estos no sienten sus desprecios, porque nunca han apetecido sus favores. Mas los secuaces del mundo, los que se sacrifican en su servicio, buscando el aplauso de las gentes; estos son los que tienen que sufrir sus sonrojos, y el mundo no se los escasea. Principia por picarles la vanidad con el cebo de la lisonja; acreciéntales el orgullo con los elogios descompasados que les dan de todas partes; remóntalos á la cumbre de la soberbia con las humillaciones y bajezas de otros: ya los tiene en aquella elevacion en que es mas sensible la caída, pues entonces se complace en derribarlos, entonces se hace un entretenimiento de verlos humillados y confusos.

Contempla sino al jóven Pedro sobre un poderoso caballo ricamente enjaezado, haciendo alarde de su lozania, de su habilidad, de su poder, y de los muchos amigos que le acompañan. El mundo le admira, le aplaude, le colma de elogios, y levanta hasta el cielo las voces con que le prodiga sus lisonjas. Contempla al mismo jóven derribado en el suelo, hollado por

el mismo bruto que montaba, aseado con la suciedad del cieno en que se veía sumergido; pues mira al mundo que debía compadecerle, ayudarle, levantarle y cubrir su ignominia, cómo celebra con grandes carcajadas su desventurada caída, mira con risa su vituperio, y convierte en denuestos, chufletas y baldones los recientes aplausos. Este es el mundo, este es su genio; esta infidelidad caracteriza su correspondencia para con los que siguen sus máximas. Pensar que ha de ser humano y condescendiente aun con los de su partido, es pensar que puede hallarse la virtud en un país sojuzgado y dominado por los vicios.

Con todo eso, tú le crees y le sigues; tú aprecias los vanos aplausos con que te entretiene mientras llega el momento de hacer burla de tí. ¡Oh desventurado! ¡oh necio! *Guárdate, dice san Agustín (1), de que los amadores del mundo turben tu juicio, y te engañen y seduzcan. Ten entendido, dice el mismo (2), que los lazos con que el mundo te cautiva y aprisiona, tienen verdadera aspereza, y falso deleite; dolor cierto, é incierta delicia; un duro trabajo, y un descanso rezelo; una posesion llena de miseria, y una esperanza vacía de felicidad.* En todo observa las inicuas leyes de una verdadera protervia. Si ensalza, no es para otra cosa que para preparar una ruidosa caída; si abate, es para aniquilar el mérito y la virtud; si te alaba, es para hacer mas reparable tu burla, y más ignominiosa tu vergüenza; y cuanto ejecuta con sus partidarios, es dirigido únicamente á su precipicio. ¿No serán suficientes estas consideraciones para que conozcas el carácter del mundo, y te resuelvas á abandonarle para siempre?

(1) Serm. 81. — (2) Epist. 26. num. 2.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solamente se mofa el mundo de aquellos que mas exactamente observan su doctrina, sino que además los castiga con infortunios, desventuras, suplicios, y una infamia eterna. Fija tus ojos en esos ídolos del poder, que fueron en sus días los árbitros de la suerte de los hombres, y los objetos magníficos adonde dirigió sus elogios la elocuencia del mundo. Trae á la memoria tantos conquistadores, tantos guerreros, tantos filósofos, que fueron en su tiempo la admiracion del universo: ¿qué les ha tributado el mundo por sus servicios? ¿con qué ha recompensado sus obras? Un Alejandro, un César, un Neron, un Eliogábalo, que sirvieron al mundo con el mayor esmero, y pusieron en él toda su gloria, ¿qué concepto le merecen al mismo mundo? La muerte violenta de casi todos ellos manifiesta, que si el mundo detestó su existencia cuando le servian, era preciso que no le fuese despues mas grata su memoria; y así se experimenta. El voluptuoso, el ambicioso, el cruel, el gloton: he aquí los títulos con que se notan en las historias sus nombres.

No es esto solo: aun en el tiempo en que parece sonreirse la fortuna á los secuaces del mundo, no creas que son felices, sino miserables y desgraciados. Nada de cuanto tienen les sacia; antes bien no parece sino que aumenta su sed, y enardece su ambicion la seguridad y posesion de la cosa pretendida. ¿Y cuántas inquietudes deben acompañar á esta posesion tal vez injusta? *Aquellas riquezas, decia san Agustín (1), que pensais son el depósito de las delicias, son en la realidad el depósito de los peligros. Aquel era pobre; pero dormía seguro: el sueño se acercaba con*

(1) Serm. 14.

mas facilidad á la tierra dura, que al dorado lecho. Comparad los cuidados que despedazan á los ricos con aquella dulce tranquilidad de los pobres, que alarga sus días y los llena de sosiego y de ventura. Preciso es conocer que el mundo infiel y mentiroso en sus promesas, no solamente persigue á los siervos de Jesucristo, sino que á sus mismos amadores y partidarios los engaña, los vitupera, se mofa de ellos y los castiga.

¿Y tendrá, no obstante esto, tanta fortuna el mundo, que te cuente á tí en el número de sus partidarios? Si todo hombre aborrece la falsedad y la protervia, y basta cualquier defecto en este punto para cortar una amistad de muchos años, ¿serás tú tan estúpido que conozcas la traicion que se te hace, y ames y sirvas no obstante al traidor? Apenas has empleado tu vida en otra cosa que en seguir al mundo, y en proclamar su doctrina con tus obras. ¡Cuántos desasosiegos, cuántas amarguras por complacerle! ¿Y cuál ha sido el premio con que ha recompensado tus fatigas? ¿Qué tienes, qué posees por fruto de tus obsequios y trabajos? *Llegó la hora de la muerte*, dice el Espíritu Santo (1), *y los varones de riquezas, los hombres del mundo se encontraron con las manos vacías*. Tú, además de esta burla, estás hecho el juguete de tus deseos, consumido de tus vanas esperanzas y mortificado de mil maneras. En vista de semejantes perfidias *dejad de amar al mundo y á cuanto hay en él*, que es el clamor de san Juan Evangelista (2).

JACULATORIAS.

Mundus transit et concupiscentia ejus. I. Joan. cap. 2. El mundo y sus placeres se desvanecen como una sombra.

(1) Ps. 75. — (2) I. cap. 2.

Universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus. Salm. 40.

Con sabia providencia, Dios mio, llenaste los bienes terrenos de amarguras, para que el corazón del hombre no se fije sino en el bien eterno para que le criaste (1).

PROPOSITOS.

1. Es necesario mudar el corazón, esto es, preciso mudar los afectos. Conocido un daño, es el extremo de la estupidez permanecer sin pensar en el remedio. Ya sabes que el mundo es infiel, que es protervo, que paga los obsequios y servicios con positivos daños; con que te es preciso volver en tí, y atajar los progresos á los daños que hasta ahora has padecido. ¿Y qué remedio? En tu mano está, y ya está dicho: mudar la direccion de tu amor, inclinar el corazón al objeto que de justicia merece y debe ser amado. Es preciso levantar el corazón, y dejar de habitar con él donde no es preciso asistir con el cuerpo. Lo que no es necesario debe excusarse, *que al día le basta su malicia* (2). *Nosotros estamos muertos*, decia san Pablo (3), *y nuestra vida está escondida en Dios juntamente con Cristo*. Muertos para el mundo, y vivos para el cielo, deben ser nuestras obras propias de unos hombres celestiales, ó á lo menos no debemos permitir que nuestro corazón se fije en este mundo, á cuyas pompas hemos renunciado.

2. Haciéndonos cargo de su falsedad, debemos clamar con el profeta David (4). *Henchid, Señor, el alma de este vuestro siervo de vuestra soberana alegría, pues yo he levantado ya á vos mi espíritu*. « Estaba

(1) Aug. Enarr. in Ps. 40. n. 5. — (2) Matth. 6. — (3) Ad Col. 4. — Ps. 85.

antes apegado á la tierra, dice san Agustin en la explicacion de este salmo, y sentia en ella una verdadera amargura : para que no se secase de melancolia, y perdiese toda la suavidad de tu gracia, levánte á ti mi espíritu; llenadle, Señor, de vuestras celestiales delicias. Vos solo sois verdadera dulzura, porque el mundo no da de sí ni tiene mas que hiel, acibar y amargura. A cualquiera parte que se vuelvan los ojos, no encontrarán mas que escándalos, temores, tribulaciones y peligros. ¿En qué hombre se hallará seguridad? ¿Quién será capaz de proporcionarte una sólida y verdadera alegría? Ni tú á ti mismo : ; cuánto menos deberás esperarlo de cualquier otro! » Luego no hay otro remedio mas que colocar en Dios todas nuestras esperanzas, todos nuestros deseos y todos nuestros cuidados; ningun otro medio de vivir tranquilos y seguros. Aquella pretension fastidiosa que me apura la paciencia y me obliga á atropellar la justicia, la abandonaré desde este dia; aquellos obsequios que tributaba al capricho, á la novedad, á la locura, para merecer las atenciones del mundo, desde hoy mismo han de quedar abandonados. Mis palabras no servirán ya á la lisonja y á la adulacion, sino solamente á la verdad; mi corazon tendrá paz, porque se desarraigará del mundo y se levantará al cielo. Despreciaré al mundo antes que él se burle de mí, y con esto le enseñaré que si hay quien le siga ciegamente, tambien hay quien sepa despreciarle.

DIA QUINCE.

SAN BENITO EL MOZO,

LLAMADO COMUNMENTE SAN BENITICO, CONFESOR.

San Benito, llamado san Benitico por sus pocos años y por su pequeña estatura, fué un pastorcillo de las cercanias de Aviñon, á quien el Señor quiso prevenir casi desde la cuna con las mas dulces bendiciones de su gracia, y se complació en mostrarle al mundo como uno de aquellos prodigios que deja ver en él de cuando en cuando para ostentar su poder, para ejemplo de nuestra tibieza, aliento de nuestra fe, y confusion de nuestro orgullo.

Nació el año de 1165 en una aldea, que entonces se llamaba Almilat, y puede ser que sea la que ahora se llama Alvilar en el Vivarés, diócesis de Viviers, á tres jornadas de Aviñon. Perdió á su padre siendo muy niño; y cuando llegó á la edad de nueve ó diez años, su madre, que le habia criado en el temor santo de Dios, le dió á guardar un hatico de ovejas, á que estaba reducida toda su hacienda. Criado nuestro pastorcillo en esta inocencia y simplicidad de costumbres y de fortuna, no tenia aun mas que doce años cuando le dió el Señor á conocer de un modo muy extraordinario, que le habia escogido para obrar grandes maravillas.

El dia 13 de setiembre del año de 1177, dia señalado por un eclipse de sol, hallándose en el campo nuestro zagalillo guardando sus ovejas, oyó por tres veces una voz del cielo que le dijo : « Benitico, hijo mio, oye la voz de Jesucristo Admirado el niño de